

Leandro Losada, 2015.

*Marcelo T. de Alvear. Revolucionario, presidente y líder republicano.*

Buenos Aires: Edhasa. 352 p.

Por varios motivos, el libro sobre Marcelo T. de Alvear escrito por Leandro Losada significa una contribución digna de celebración. En primer lugar, el trabajo viene a enriquecer el género de la biografía, que tuvo un desarrollo tardío en nuestro país y que, en sus cristalizaciones más consistentes, tendió a concentrarse en personalidades del siglo XIX. En segundo lugar, la obra arroja una nueva luz sobre un personaje que, pese a su indudable relevancia, ha sido desatendido por la historiografía, quedando su figura asociada al retrato que de él bosquejaron sus opositores partidarios. Por último, y quizá más relevante, la vida de Alvear le permite a Losada problematizar diferentes aspectos de la Argentina en el tránsito del siglo XIX al XX. Principalmente, hay una cuestión que el autor coloca en el centro de su análisis: los efectos del proceso de democratización política y social que tuvo lugar en nuestro país a partir de mediados de la década del 10. Específicamente, Losada se pregunta cómo un hombre de la elite percibió, significó y afrontó dicho proceso. La elección de este interrogante como vía de entrada para reconstruir la vida del segundo presidente radical se comprende a partir de las preocupaciones del autor, quien es una referencia ineludible en el campo de la historia de las elites argentinas. Recordemos que, en sus dos primeros trabajos de largo aliento, Losada analizó la conformación histórica de este ac-

tor social;<sup>1</sup> recientemente, junto con Roy Hora, reconstruyó el devenir de una familia de la elite a lo largo del siglo XIX.<sup>2</sup> La aproximación a Marcelo T. de Alvear, por lo tanto, constituye una última reducción de escala en esta tan prolija como fértil línea de investigación.

Ahora bien, si, por un lado, Alvear le permite a Losada avanzar en la problematización de las elites, por otro lado, constituye un "objeto" que plantea otras dimensiones no del todo reductibles a tal temática. En efecto, dado que Alvear fue un hombre público de primera relevancia, dar cuenta de su vida implica también atender a las peripecias de la política. Losada se entromete con mucha eficacia en esta cuestión. Por ello el libro es de gran utilidad para comprender mejor diversas trazas de la política argentina posterior a la Ley Sáenz Peña. Particularmente, constituye un aporte indispensable para el conocimiento de procesos centrales atinentes a la Unión Cívica Radical. La dimensión política, con todo, no sólo es abordada bajo la perspectiva político-

1 L. Losada, 2008. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidad, estilo de vida e identidades*. Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana. Y L. Losada, 2009. *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

2 R. Hora y L. Losada, 2015. *Una familia de la elite argentina. Los Senillosa, 1810-1930*. Buenos Aires: Prometeo.

partidaria: Losada, en efecto, también analiza el tipo de figura pública que construyó Alvear y la relación que entabló con distintos sectores de la sociedad. Además, el autor considera la dimensión de las ideas y dedica muy relevantes páginas a la dilucidación del vocabulario político vigente en la Argentina de entreguerras y al uso que de él hizo Alvear. Por todo ello, en esta biografía, las herramientas provistas por la historia social, la historia política y la historia intelectual confluyen productivamente. La reconstrucción de “la vida” de Alvear opera como una puerta de entrada para reflexionar tanto sobre las transformaciones que nuestro país atravesó en las primeras décadas del siglo xx como sobre las persistencias que enmarcaron tales cambios.

El libro se estructura en introducción, siete capítulos y epílogo. El primer capítulo presenta a Alvear considerando las características del sector social al que perteneció: la alta sociedad tradicional. Recordado sobre ese trasfondo, Alvear aparece como alguien que, en términos generales, se adecuó a las normas socioculturales prescriptas por su mundo social.

Los dos capítulos siguientes se centran en el análisis de la gestión presidencial. El capítulo 2 examina, principalmente, las políticas públicas impulsadas por Alvear. ¿Qué concepción del Estado y de la sociedad evidencian éstas? Ante todo, Losada nos presenta a un gobernante “moderado”, que, dentro de los marcos de un liberalismo dominante, admitió algunos giros heterodoxos. En este sentido, el autor subraya, por un lado, la sintonía con el clima de época vigente en el viejo mundo y, por otro lado, el apego de Alvear a una

cosmovisión muy característica de nuestras elites políticas (en particular, Losada menciona la continuidad con el reformismo del cambio de siglo y con el proyecto fundacional de la generación del 37), según la cual la sociedad debía y podía construirse “desde arriba”. El autor retoma aquí el argumento de Tulio Halperin Donghi,<sup>3</sup> para quien la idea presente en Alvear de una iniciativa estatal autónoma respecto a la disputa política de masas es lo que permite situarlo en continuidad con la forma de hacer política propia de la “república posible”. Y es lo que explica sus enormes dificultades para adaptarse a la lógica democrática vigente desde la sanción de la Ley Sáenz Peña. Dichas dificultades redundaron en el fracaso de la mayoría de las iniciativas impulsadas. Las reformas económicas, institucionales y sociales más ambiciosas, en efecto, cayeron en su mayor parte en desgracia. Losada analiza cada una de estas áreas, brindando un sistemático panorama de conjunto. A nuestro criterio, pueden señalarse dos aspectos que el autor deja pendientes de una mayor exploración. El primero respecto a la política militar: los motivos que estuvieron detrás del fortalecimiento de las Fuerzas Armadas durante el período son todavía objeto de debate. El segundo punto en cuanto a la incidencia efectiva que tuvieron las políticas económicas: Losada observa tales políticas para analizar sus presupuestos “ideológicos”, pero no sabemos en qué medida ellas tuvieron que ver con la prosperidad que en esos años experimentó el

3 T. Halperin Donghi, 1999. *Vida y muerte de la república verdadera, 1910-1930*. Buenos Aires: Ariel.

país. En este sentido, puede considerarse que la simultánea publicación por Edhasa del libro de Pablo Gerchunoff<sup>4</sup> constituye un gran acierto editorial.

El capítulo 3 analiza el período presidencial desde el ángulo político-partidario. El autor busca allí desentrañar la dificultosa relación de Alvear con Yrigoyen, subrayando las oscilaciones como nota saliente. Desde un principio, nos dice Losada, Alvear buscó diferenciarse de su antecesor. Lo hizo construyendo una nueva figura presidencial y apuntalando el antipersonalismo. Pero Alvear nunca dio el paso de la independencia a la disidencia. El capítulo explora los diferentes episodios que suscitaron tensión y se pregunta por las razones que llevaron a Alvear a no romper con el personalismo. En este punto, Losada nos devuelve la imagen de un político incapaz de sortear los dilemas que suponían ser el sucesor de un gran caudillo. Las continuas ambigüedades hicieron que Alvear se ganara la desconfianza tanto de los fieles a Yrigoyen como de los opositores a él. Este hecho, sumado al escaso éxito de las iniciativas impulsadas, conducen al autor a realizar un balance negativo de la gestión presidencial. Según Losada, la decisión de Alvear de abandonar el país al concluir su mandato pudo deberse a que él mismo estaba descontento con los resultados alcanzados.

Los tres siguientes capítulos se concentran en los años 30, período en el que Alvear se desempeñó como líder de la UCR en un contexto por demás difícil:

luego de ser desplazado del poder, el radicalismo debió asumir la pesada tarea de reconstruirse en el llano y desde la oposición. Losada sigue con mucha minucia las peripecias de ese complejo recorrido. La mayor disponibilidad de fuentes primarias para estos años le permite al autor captar más directamente los puntos de vista de su biografiado.

El capítulo 4 analiza la relación de Alvear con Uriburu y reconstruye la sinuosa historia que lo condujo a erigirse en líder partidario. Luego examina la posición de Alvear frente a las estrategias que entonces se debatían en el interior de la UCR: concurrencia, abstención y revolución. Merece destacarse, en este punto, la precisión con la que el autor logra ubicar a Alvear. Durante largo tiempo, la historiografía académica tendió a tomar muy acriticamente los argumentos planteados por la historiografía partidaria ligada a la Intransigencia. Ello la condujo a reproducir la idea de un Alvear “concurrencista”, que desde un principio habría sido afín a la integración al régimen postrevolucionario. Losada muestra, por el contrario, que, hasta 1934, Alvear avaló la abstención. Pero esto no significa que el nuevo jefe del radicalismo hubiese apoyado en su conjunto las salidas más disruptivas. Pues, aunque mantuvo contactos con los líderes revolucionarios, todo indica que Alvear se opuso a la alternativa armada. Una abstención sin revolución (que no era ni más ni menos que el lugar en el que las circunstancias habían depositado a la UCR) pareció ser la alternativa por él sostenida en los primeros años de gobierno de Justo. Las dificultades que se derivaron de allí, y que redundaron en un regreso al

4 P. Gerchunoff, 2016. *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.

terreno electoral, son reconstruidas en el libro con gran rigor analítico.

El capítulo 5 muestra, en primer lugar, cómo Alvear edificó, en la década de los treinta, una figura pública diferente a la del decenio anterior. La principal novedad estuvo dada por un activo proselitismo. En las largas giras que realizó por el país, Alvear reforzó su apego a la tradición radical. Pero no todo fue continuidad con el pasado: paralelamente, en efecto, Alvear subrayó algunos rasgos distintivos de “su” partido radical, entre los cuales Losada destaca la atenuación de la impronta revolucionaria y la presentación de la UCR como un partido “orgánico”. El capítulo se cierra con una consideración sobre la relación entre Alvear y Justo desde el golpe de septiembre en adelante. El autor identifica diferentes momentos de ese vínculo y se pregunta por los motivos que condujeron a Alvear a insistir en las tratativas con su exministro de Guerra, pese al fracaso recurrente en ellas. Encuentra las razones en la dinámica asumida por la interna partidaria. En este sentido, las consideraciones que realiza sobre la UCR en la segunda mitad de los años 30 brindan una clave valiosísima para explorar algunos aspectos del radicalismo todavía no mayormente indagados, como el papel que la Intransigencia jugó para limitar los cursos de acción seguidos por la dirigencia.

El capítulo 6 analiza las relaciones de Alvear con su otro exministro devenido primer mandatario, Ricardo Ortiz. Por las mismas razones que Alvear dependió de Justo para afirmar su liderazgo en la UCR, también necesitó de su sucesor: la decisión de retornar al comicio sólo podría considerarse correcta si se coronaba

con un triunfo electoral, y ello dependía de que el presidente en ejercicio respetase la soberanía popular. Esta expectativa, sin embargo, se frustró con la dimisión de Ortiz y su reemplazo por Castillo. A partir de allí, los cuestionamientos hacia Alvear en interior de la UCR se exacerbaban. En ese marco tuvo lugar el último intento de negociación con la elite gobernante: el acuerdo con Federico Pinedo. Los condicionantes internos y externos que estuvieron detrás de esta tratativa, así como de su deriva, son expuestos en el libro y utilizados como vía de entrada para analizar la trama política en esa coyuntura de crisis terminal de la república del fraude. El capítulo analiza luego la concepción de Alvear sobre el escenario internacional y el impacto (moderado, según Losada) que este factor tuvo en la definición de líneas de acción en la política local. Y finaliza con un brillante análisis del modo en que Alvear percibió el eclipse de su carrera política (el cual coincidió prácticamente con el fin de su vida). La amargura que se desprende de sus palabras se explican para el autor tanto por el generalizado cuestionamiento del cual su figura fue objeto en el propio radicalismo, como por algo más amplio: Alvear entendió que se estaba asistiendo al final de toda una época en la historia de la sociedad argentina; era el momento del relevamiento de las elites tradicionales y de la consolidación de los frutos de la sociedad inmigratoria que aquellas habían diseñado. La retirada de la elite estaba lejos de ser triunfal y dejaba un saldo institucional grave: el falseamiento de la soberanía popular, la apatía ciudadana y el adormecimiento de la conciencia cívica.

El último capítulo es el más peculiar del libro. Allí, Losada rompe con la cronología y ensaya un análisis del vocabulario político de Alvear en las décadas de los 20 y los 30. La tarea es de por sí difícil, dado que, como el mismo autor lo señala, estamos frente a un hombre de acción, que casi no dejó obra letrada. Por lo demás, siempre que de ideas se trata, está presente el riesgo de caer en un encasillamiento que obture, más que amplíe, el horizonte de comprensión. Sin embargo, Losada sabe lidiar muy bien con estas dificultades y utiliza creativamente el instrumental teórico provisto por la historia intelectual para reconstruir en toda su complejidad la gramática discursiva del líder radical. El autor discute la caracterización de éste (muy extendida en la bibliografía) como un "liberal". Aunque no niega las afinidades que Alvear tuvo con esa tradición, considera más adecuado inscribirlo en una matriz republicana: "el elitismo afincado en la virtud; la importancia del gobierno moderado por la ley; la pertinencia de un buen gobierno para el rumbo de la sociedad; el humanismo cívico; la democracia sólo admisible como representativa; la libertad pensada recurrentemente como

libertad cívica. Todos esos ejes condicionaron o limitaron sus posiciones más propiamente liberales o demócratas" (p. 329). En este sentido, Losada señala la correspondencia de Alvear con el "liberalismo 'original' argentino", el cual no tuvo tanto como eje la afirmación de la libertad individual ni la reivindicación de una sociedad autorregulada.

Al seguir esas coordenadas, Losada evidencia hasta qué punto continuó vigente en Alvear una concepción ideológica propia del siglo XIX. No sólo en esto es posible ver en el líder radical persistencias del pasado: también su forma de concebir la sociedad y la política revelan la presencia de tópicos que difícilmente se correspondían con la época en la que le tocó actuar. Sin dudas, éste fue un factor de primer orden para dar cuenta de las razones por las cuales terminó sus días siendo objeto de cuestionamiento por amplios sectores de su partido y de la ciudadanía. En definitiva, poner de manifiesto los motivos que explican el complejo derrotero de Alvear, en el marco más amplio de las transformaciones y continuidades que experimentó la Argentina en las primeras décadas del siglo XX, constituye el gran mérito de esta biografía.

*Sebastián R. Giménez*  
Universidad Nacional de San Martín